

LA IGLESIA ORTODOXA RUMANA Y SU RELACIÓN CON EL COMUNISMO

The Romanian Orthodox Church and its Relations with Communism

María Fernanda Herrera. fdaherrera@hotmail.com
Universidad de las Américas, Chile.

Recibido: Agosto 2006. Aprobado: Mayo 2007.

RESUMEN

Rumania, hoy día, se muestra como un pueblo fuertemente religioso. Religiosidad, obviamente, milenaria que ha acompañado su desarrollo, por siglos. Sin embargo, durante un largo período de su historia contemporánea fue aplastada y vigilada por las diversas formas de comunismo desarrolladas en este país. Este estudio, apoyado en bibliografía reciente y propiamente rumana, intentará vislumbrar el sinuoso camino entre lo eclesiástico y lo civil en la época del predominio del Partido; respondiendo a los cuestionamientos generales de la sobrevivencia de la Iglesia Ortodoxa, de su relación con el poder civil y de la esperanza del pueblo rumano.

PALABRAS CLAVES: Religión, Fe, Partido, Rumania, Poder, Negociación.

ABSTRACT

Today, Romania appears as a strongly religious country. Millenary religiosity that has accompanied its development through the centuries. Nevertheless, for a large period of its contemporary history, it was crushed and watched by the various forms of communism developed in this country. This review, supported by recent Romanian bibliography, will try to see the winding road between the ecclesiastic and the civil during the time the Party dominated the country, as a response to the general questioning of the survival of the Orthodox Church, its relations with the civil power, and the hopes of the Romanian people.

KEY WORDS: Religion, Faith, Political Party, Romania, Power, Negotiation.

I. INTRODUCCIÓN. CONDICIONES GENERALES DEL PAÍS

Rumania, país localizado en Europa del Este, detenta una ubicación geográfica privilegiada como bisagra o puente entre Occidente y Oriente. Descubrimientos arqueológicos y antropológicos colocan a esta nación entre las más antiguas del orbe, sobre la cual ha transitado gran parte de la historia europea. Con la expresión “transitar” queremos señalar no sólo que allí, en ese territorio, acontecieron hechos históricos fundamentales, sino que también queremos señalar que por Rumania han pasado y peregrinado un sinnúmero de etnias y culturas diversas, que han dado lugar a una rica variedad de costumbres y creencias. Por esto, desde el amanecer de los tiempos, sus habitantes han visto distintas situaciones de guerras y luchas por la soberanía de su territorio, que nunca fue conquistado ni ocupado, a pesar del peso militar y político de grandes imperios como el griego, el otomano y el ruso. En sus orígenes, Rumania estuvo conformada por tres principados independientes¹, que originaron el país como nación políticamente constituida. Hoy en día, debido a la misma mixtura de habitantes, conviven en este espacio una diversidad enorme de ciudadanos, a saber, una importante comunidad de turcos, de alemanes, de húngaros y ciudadanos de otras nacionalidades que se asentaron hace ya muchos años.

Asimismo, junto a la diversidad de etnias y de formas culturales, co-habitan en Rumania un gran número de religiones con distinto sello. Encontramos la comunidad de magiares en la región de Transilvania –donde abunda la religión protestante–, la comunidad de macedonios localizados en la costa –donde predominan los cristianos ortodoxos–, la comunidad de turcos –que profesan la fe musulmana–, la comunidad de católicos romanos, la comunidad judía, una fuerte comunidad de gitanos (tiganos), etc. Sin embargo, independiente de la serie de cultos que se despliegan en su vasto territorio, la Iglesia Ortodoxa tiene, sin lugar a dudas, una presencia fundamental y mayoritaria². Esta diversidad de razas, religiones, historia, etc., podría hacer pensar que Rumania es un país convulsionado y de grandes conflictos, pero la realidad –salvo el período comunista, que los rumanos lo sienten como un paréntesis en su rica historia espiritual– ha sido precisamente la contraria: un país acogedor, amigable y de vida familiar.

¹ Los tres principados eran Transilvania, Moldavia y Valaquia. Por el Tratado de 1856, los dos principados de Moldavia y Valaquia quedaron bajo la protección de las grandes potencias; y en 1861 se constituyeron en un solo Estado llamado Principado de Rumania, tributario de Turquía. En el Tratado de Berlín (1878) se le reconoció la independencia. En 1881 se erigió en reino, y su primer rey fue Carlos I de Hohenzollern.

² San Andrés s. III D. E. C. fue quien introdujo el cristianismo en Rumania. La Iglesia Ortodoxa Rumana se fundó en 1872 cuando el Metropolitano de Ungrovalaquia y Moldavia se separó de la jurisdicción del Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Ese mismo año se constituyó un sínodo separado de la Iglesia Ortodoxa en Rumania. La Iglesia Ortodoxa Rumana fue completamente autocéfala desde 1885 y estableció su propio patriarcado en 1925. El primer patriarca fue Miron Cristea.

Quien haya vivido en Rumania y haya compartido con su pueblo, se sorprenderá de la fuerte presencia mística, sagrada y religiosa que se halla en cada rincón de las ciudades y el campo. La entusiasta, y casi obligatoria, celebración de los Santos, unida a las “prohibiciones” centenarias como la de no realizar ciertos quehaceres hogareños en fechas determinadas, junto a la misa dominical y al imperativo ayuno cuaresmal -sin mencionar la prohibición de ingerir carne y lácteos un día a la semana-, etc., muestran en la práctica la espiritualidad que envuelve a toda esta nación. Para el cristiano católico formado en otras latitudes, la vida religiosa de los rumanos se presenta seria y devota, respetuosa y disciplinada, culta y tradicional; pero, por sobre todo, con una carga mística que invita al recogimiento. Junto a ello, destacan en forma concreta y presencial, sus monasterios, levantados hace muchos siglos y conservados en perfectas condiciones. Si bien estos lugares de culto se encuentran en todo el país, los más famosos por la historia que hay detrás de ellos –desde el siglo XIV han sido recintos de culto de los peregrinos³-, son los que están ubicados en la zona de Bucovina, al norte del país, casi en la frontera con Ucrania, y los del noreste de Rumania, en la región de Moldova; verdaderos hitos arquitectónicos de la fe ortodoxa.

Pues bien, situados en esta perspectiva de fuerte tradición religiosa, lo que pretendemos en este trabajo es delinear la relación que existió entre el comunismo, asentado en Rumania a partir de 1947⁴, y la fe cristiana ortodoxa, intentando vislumbrar cómo la fe –entendida como fenómeno espiritual y no sólo en su institucionalidad- fue capaz de subsistir frente a una extensa y cruenta represión del comunismo⁵. En especial porque si bien este país fue un Estado influido por el comunismo soviético se caracterizó, sin embargo, por un temprano alejamiento de él, en tanto fue crítico a los aplastamientos ejecutados por los rusos en Hungría y Checoslovaquia. Aun más, después del viaje de Nicolae Ceausescu a la China de Mao (1971), él llegó convencido de aplicar ese modelo de comunismo a su país. Y es que la idiosincrasia propia de Rumania hizo que la ideología política comunista tuviera ribetes y características únicas. Con ese fin revisaremos, por un lado, la represión que impuso el Partido Comunista rumano, mediante sus órganos de seguridad, a todo espacio de culto y, por otro lado, abordaremos el problema de la propia

³ Nos referimos a los monasterios ortodoxos que se encuentran repartidos en toda Rumania, en especial en la zona de Bucovina. Stefan cel Mare ordenó levantarlos en el lugar de la contienda, cada vez que se ganaba una batalla contra los turcos. Estos monasterios, especialmente los más antiguos, se encuentran abarrotados de pinturas murales que enseñan la historia de la humanidad según la palabra de Dios. Murales conservados en perfectas condiciones y que han llevado a estas obras arquitectónicas a ser consideradas como patrimonios de la humanidad. Muchas de ellas se encuentran, actualmente, en restauración bajo los auspicios de la Unión Europea.

⁴ En 1947 vence en elecciones el Partido Comunista, que fuerza la caída de la monarquía y la proclamación de la República Popular el 31 de diciembre de ese año.

⁵ Los textos tomados como apoyo para la realización del trabajo se encuentran todos en lengua rumana; la traducción ha sido realizada por la autora del ensayo.

resistencia espiritual, para establecer, finalmente, cómo uno influyó en el otro, haciendo hincapié, sobremanera, en cómo la fe popular estuvo por encima de lo político partidista.

Por lo tanto, estas investigaciones deberán abarcar, en igual medida, a cada parte que compone la relación política-fe, para ver si existió una actitud y una práctica específica e interactiva. Esto, sin duda, se revelará como una realidad compleja, puesto que debe manifestar los diversos personajes existentes al interior de estos espacios. Sin embargo, nuestro estudio no abarcará, ni con mucho, todos los factores incluidos en dichas realidades, pero invitará a reflexionar y descubrir los diversos elementos que estuvieron en juego.

II. RELACIONES CON EL COMUNISMO

Es importante recordar que, antes de la implantación del comunismo, gobernaba en estas tierras la monarquía rumana, que si bien, políticamente hablando, durante la Primera Guerra Mundial se mantuvo neutral, en la Segunda Gran Guerra, presionada por Alemania y Hungría, se anexó al bando del Eje. No obstante, a partir de 1944 con su re-inauguración en el gobierno, decide abandonar esta coalición y enfrentarse contra los propios alemanes hasta su capitulación. Durante el período interbélico, la Iglesia Ortodoxa padeció una serie de medidas devastadoras y de respuestas múltiples, según el poder de turno existente⁶, período que puede sintetizarse bajo la señal de la diversidad. Sin embargo, este espacio ha sido un momento importante en su renacer espiritual, en el cual muchos de sus miembros han intentado o exigido una mayor libertad de la Iglesia frente al Estado. Ejemplo de esto, ha sido la lucha que dio la Iglesia Ortodoxa en contra del concordato de 1927, como muestra de querer alcanzar una libertad de movimiento semejante a la Iglesia patrocinada por el Vaticano. No obstante, el breve tiempo de este período no permitió concretar este plan.

Por el contrario, en la época comunista se tiene, en forma universal, un discurso impuesto, acorde con el totalitarismo reinante, es decir, unitario y uniformador, que pretende, según las máximas fundamentales del marxismo, cambiar el mundo a través de un hombre nuevo. Hombre renovado, quien debe adherir a los principios de solidaridad social y de valoración del trabajo como fundamento de su ser. Trabajo obtenido y mantenido por las oportunidades ofrecidas gracias a la generosidad de la democracia popular.

⁶ No debe olvidarse que durante el inicio de la Primera Guerra Mundial muere Carol I y es sucedido por Fernando I, su sobrino. Posteriormente, Carol II abdica a favor de Miguel I, período donde los Guardias Rojos, organización fascista, aprovechan para colocar a Antonescu como jefe de gobierno, quien luego es derrocado y recobra fuerza la monarquía.

Como es propio de la ideología comunista, el peso de la formación del hombre nuevo se realiza por una, también nueva, educación, desacostumbrada radicalmente a lo que fue la anterior capitalista⁷, donde el Partido utiliza todos los medios de los que pueda disponer, entre los cuales se incluye, por supuesto, la religión.

Por este motivo, y otros que veremos más adelante, uno de los problemas esenciales de la ideología comunista, además de su visión nefasta de la propiedad privada, fue el tema de la religión. Pues, si bien el Estado Democrático Popular, conforme a las indicaciones de Lenin (Stanciu, 1949: 23), decía respetar la libertad de conciencia, debido a la obediencia que mantiene por la voluntad del pueblo -suprema instancia de decisión- en lo concreto, este aparente consentimiento del nuevo régimen ante la práctica religiosa se vio complicado radicalmente, según sus propios fundamentos. La doctrina comunista, al ser construida sobre cimientos científicos-materialistas, no puede sino afirmar la institución de la verdad sobre bases comprobables y corpóreas. Cualquier otro medio que escape al ámbito de lo demostrable es considerado iluso “o mente ayudado con buena ciencia, por una autoridad maléfica, parecida a los demiurgos malos, sobre la cual la revolución comunista tiene el derecho de un exorcismo, quemando todo lo que es falso y ambiguo”⁸. Por su parte, la religión –cualquiera sea- se entiende basada sobre la fe infusa y, por tanto, sus principios no pueden encasillarse a lo deductivo-científico o cimentarse en lo meramente material. Así, el cristianismo y el comunismo, según sus diversos fundamentos ontológicos, poseen diversos derroteros, a saber, la salvación eterna o felicidad venidera y el bienestar concreto del hombre, respectivamente. A esto se suma que, según el propio comunismo, ambas doctrinas tienen su origen en grupos sociales distintos, que ofrecen distintas interpretaciones de la realidad: la Iglesia en los explotadores y el marxismo en los explotados. Y, por tanto, el Estado comunista y la Iglesia, bajo la mirada del propio materialismo-científico, tienen una relación de exclusión (Enache, 2005: 16).

Indudablemente, los modelos aplicados en la historia no se concretan tal y como lo piensan sus fundadores, ya que si bien se intentó, por el tema del respeto popular, un cierto asentimiento y espacio de libertad en la religión, en lo real y concreto, tal instancia no fue realizada. No basta sino observar la fiereza con la que se llevó a cabo la destrucción del culto en Moscú para aceptar lo incómodo de la fe dentro de la ideología comunista. No obstante, es necesario aceptar que el establecimiento de este nuevo régimen no se dio de la misma forma en todos los lugares, ya que las características propias de los diversos territorios posibilitaron la relación entre el Partido y la Iglesia de distintas maneras.

⁷ Educación capitalista que justifica la explotación del hombre por el hombre y que apela excesivamente a la teoría, impidiendo al hombre ver concientemente las contradicciones profundas de la sociedad en que vive.

⁸ George Enache/Adrian Nicolae Petcu. Sin fecha. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea. Note de Lectura*, p. 11

En el caso de Rumania, el temple espiritual y religioso fue un tema complejo para el Partido. Por una parte, los primeros años del régimen, cuando el comunismo estaba todavía en búsqueda de colaboración, debió realizar ciertos compromisos y concesiones a la Iglesia, sin una actitud claramente confrontacional, aceptando en sus funciones a los miembros de la fe, ayudada esta postura por algunos sacerdotes, quienes eran del parecer que la instalación de esta ideología sería sólo de forma temporal⁹. Por otra parte, el poder comunista tropieza con una Iglesia Ortodoxa débil, que se encuentra en una búsqueda de identidad y que, por lo mismo, es vista como medio útil para ciertos fines particulares. No olvidemos que para el comunismo, la cultura, y con ello la religión, debe ponerse a disposición del pueblo, con el fin de contribuir en todos los ámbitos un conocimiento profundamente realista con finalidad práctica. Por esto, la primaria aceptación del culto era más fácil y más factible que su destrucción, ya que el Partido fue consciente que no sería fácil cambiar bruscamente el sentimiento religioso del pueblo y que les convenía su utilización.

Generalizando, se puede aceptar que el Estado rumano, según la constitución, no tuvo nada en contra de profesar alguna religión, al tiempo que ésta no hubiese contradicho el nuevo orden social. Por esto, el Ministerio de Cultos de este país no se opuso a condenar la religión en sí, sino sólo a causa de los diferentes aspectos históricos, cuando ella llegó a ser un instrumento en manos de los explotadores, justificando la opresión. Por este motivo, durante la implantación, desarrollo e instalación del comunismo, los sistemas de seguridad del Partido –propios de los regímenes totalitaristas- estuvieron atentos a los movimientos religiosos, intentando detener cualquier manifestación o brote anticomunista. En efecto, la mayoría de los sacerdotes fueron permanentemente investigados en calidad de sospechosos porque podrían, mediante su apostolado, alejarse de la nueva política y, aún más, servir de ejemplo o guía para posteriores revoluciones; en contra de las esperanzas de la nueva ideología que pretendía utilizar a los ciudadanos, con puestos señeros en la sociedad, como laceros de personas para el Partido.

Bajo estos criterios, pareciera, *prima facie*, que entre el Estado comunista y la Iglesia Ortodoxa se realizó un determinado equilibrio, que hizo inútil adoptar medidas extremas. Equilibrio basado, sobre todo, en el reconocimiento, por parte del Partido, de que los asuntos religiosos eran expresiones esenciales de una realidad local. Sin embargo, durante el tiempo postrero a la caída de la dictadura comunista de Rumania, en 1989, fue posible abrir los informes de la seguridad del Partido Comunista, donde se pudo observar una serie de persecuciones realizadas por el régimen en contra de la Iglesia Ortodoxa y la reacción de ella frente al comunismo. En estos folios se descubrieron numerosos casos de seguimiento a sacerdotes, no tanto por su condición de clérigos, que ayudan

⁹ George Enache/Adrian Nicolae Petcu. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea. Note de Lectura*. p. 2.

a otras personas, sino más bien, por su calidad de persona pública implicada en la vida social. Al mismo tiempo, toda la alta jerarquía ortodoxa, incluyendo al Patriarca, tenían múltiples carpetas de investigación, que mostraban, por parte de la *Securitate*¹⁰, una presión constante y sistemática sobre ellos. Vigilancia que los calificaba como peligrosos o no para el Estado.

La indagación de los archivos de seguridad mostró una compleja red de esforzado espionaje comunista para establecer la dimensión exacta y real de las actividades de los respectivos jefes eclesiásticos, su valor para el bien de la Iglesia Ortodoxa y el grado de peligro que esto representó, en forma real, para el comunismo.

En esta investigación sobre los informes de la *Securitate*¹¹ se pudo apreciar una serie de posturas tomadas tanto por el Partido como por algunos miembros de la Iglesia que denotan la compleja interrelación que existió entre ambas realidades¹². Si bien el nuevo régimen político tuvo como claro objetivo la utilización del culto para concretar sus ideales, dentro de la misma Iglesia existieron diversas posturas, algunas más conciliadoras y otras más confrontacionales. Lo importante es que, poco a poco, en este ir y venir del régimen con la Iglesia, se fue implantando una forma determinada de relacionarse, que en la realidad llevó a una nueva forma de practicar la religión, no sólo por los fieles, sino más que nada por el propio escalafón dentro de la Iglesia.

Así pues, sobre estas bases, podemos observar una serie de acontecimientos que van delineando lo concerniente a la fe y a la política dentro de la espiritualidad rumana. Por ejemplo, desde el lado del Partido, en agosto de 1944, los comunistas intentan entrar al medio tradicional del país -hablamos del pueblo y el campesinado-, utilizando como instrumento de trabajo a la Iglesia; para lo cual insistieron que entre sus ideas y las cristianas no existía una profunda incompatibilidad. Por su lado, en el ámbito eclesiástico, en el año 1945 se dieron diversas situaciones; por un lado, algunos sacerdotes continuaron cumpliendo pura y simplemente sus obligaciones; por otro lado, algunos clérigos se apropiaron, con algunas reservas, del Partido Comunista e inclusive otros intentaron comprometerse de lleno con el nuevo régimen. Así, en 1945, cierto sector de la Iglesia, que apoyaba la nueva ideología con cercanías a la social democracia, manifestó de la mano con el sacerdote Constantin Galeriu (Enache, 2005: 543), cómo puede ser compatible la

¹⁰ *Securitate*: nombre dado a la organización de seguridad del Partido Comunista en Rumania.

¹¹ La *Securitate* no sólo agrupaba a las personas que de una manera directa trabajaban para el Estado, existía asimismo toda una caterva de informadores, colaboradores, etc., a los que hay que añadir amigos y familiares. Era un cuerpo privilegiado y también el mejor informado del país. <http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/02/16.pdf>.

¹² George Enache/Adrian Nicolae Petcu. Sin fecha. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea. Note de Lectura*, pp. 1-3.

espiritualidad cristiana con la nueva ideología. Galeriu en su texto la *Misión Nuestra* realizó una incursión, absolutamente fascinante, que mostró cómo el espíritu de la naturaleza, la religión y la ciencia pueden ser compatibles. El sacerdote, estudiando las ideas socialistas, las volcó sobre la ciencia, la religión y sobre el fin de la vida humana, concluyendo que, por medio del comunismo, se puede llegar y generar la felicidad en los hombres. Por su parte, el padre Petrescu, social-demócrata, confirma esta teoría aseverando que “tanto el cristianismo como el comunismo han nacido de la necesidad profunda de rehacer la moral y lo social del mundo” y, por tanto, afirma que la libertad religiosa debe ir de la mano con el respeto del Estado frente al culto.

Estos gestos de cortesía de los sacerdotes no vienen sólo de parte de la social-democracia, sino también de otras inclinaciones políticas, dada la fuerza de la decisión de ciertos clérigos de influenciar a sus creyentes en todos los dominios, inclusive en lo político. Los comunistas, frente a este estado de cosas, estuvieron obligados a tomar en cuenta este trabajo y a ignorar los aspectos duros de la discusión con los sacerdotes cercanos al socialismo, apropiándose, en muchas ocasiones, de lo defendido, por ejemplo, por la propia social-democracia.

En 1946, Gheorghe Gheorgiu-Dej escribe un ensayo titulado *Una división: la separación de la Iglesia del Estado*, donde aborda, en primer lugar, los fundamentos teóricos de las relaciones entre la doctrina comunista y la visión cristiana. Allí no pudo sino reconocer que los bolcheviques consideran incompatibles aquellas dos concepciones, pero afirmó que este trabajo no impide, sin embargo, reconocer la libertad de creencia¹³. Aun más, ratificó categóricamente que el Partido Comunista rumano no separó la Iglesia Ortodoxa del Estado, a pesar de la contradicción con los principios comunistas que ésta detenta. Pues, el Partido consideró que el separar ambos poderes iba en contra no sólo de la propia tradición rumana, sino también, en el dominio político, en oposición radical a los intereses electorales. Por esto, Gheorgiu-Dej observó que si bien tal separación puede realizarse efectivamente, arrojaría, sin embargo, una amenaza velada: la incubación de odio, por parte del pueblo creyente, hacia el comunismo. Si esta división se realiza es sólo ocasional, ya que se produciría cuando el clérigo se mostrara hostil a la voluntad de innovar las viejas tradiciones populares, oponiéndose al ritmo nuevo del progreso en que ha entrado el país¹⁴.

¹³ George Enache/Adrian Nicolae Petcu. Sin fecha. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea. Note de Lectura*, p. 544.

¹⁴ “El primer ministro de la época, Petra Groza, tomará la punta de lanza de la propaganda comunista en este dominio, participando conforme a la tradición de antes de la guerra, de las numerosas manifestaciones de carácter religioso, prueba de la relación de la Iglesia y del Estado” (Enache, 2005: 544).

De este modo, entre los años 1945 y 1947 Rumania se guardó muy poderosamente el discurso antirreligioso, debido a la necesidad táctica de utilizar a la Iglesia como instrumento panfletario activo dentro de la sociedad. Se reprocharon, evidentemente, las contradicciones dogmáticas y la utilización de la instauración de una religión pura, no vinculada a diversas influencias. No obstante, el Partido consideró que la Iglesia Ortodoxa entendió ser parte del pueblo y que, consecuente con sus principios, se convenció de ayudar a la sociedad. La Iglesia, dijo el régimen, si bien en el pasado tuvo posiciones equivocadas, cambió y llegó a ser una institución moderna con un rol útil en el diario vivir humano y no una simple reliquia. El Partido opinó que desde el momento en que los sacerdotes y los creyentes forman parte del pueblo, la Iglesia no puede ser de la misma forma que era anteriormente y, por tanto, sus protagonistas deben ser considerados, más que nada, como ciudadanos del Estado rumano. Por esto, el Ministerio de Cultos indicó la importancia de incrementar las relaciones con el ortodoxismo rumano, según y apoyando los planes trazados por el Partido. Planes que indicaron que el ciudadano-clérigo debía sentirse parte del pueblo en donde vive, estando él, más que cualquier otro, llamado a auxiliar a la clase trabajadora. El sacerdote debe mostrar la necesidad humana de crecer dentro de una vida favorable cultural y materialmente hablando.

De esta manera, la relación entre la Iglesia y el Estado ha tomado de a poco, aparentemente, las formas de un cierto pacto por el cual, a cambio de no molestar al poder comunista, recibiría el derecho de exigir la libertad de culto; pues, si bien a la Iglesia le eran censuradas algunas manifestaciones temporales, no era afectada en sus aspectos estrictamente religiosos.

No obstante, en 1948 se produjo una señal de evolución histórica en el comunismo: la abierta instrumentalización de la Iglesia en un simple medio del Partido, tendencia apoyada por un gran grupo de intelectuales y laicos de la época. Tal decisión inclinó al gobierno a tomar ciertas medidas concretas que dividieron efectivamente estos dos ámbitos; medidas que abarcaron desde direcciones universales del Partido hasta prácticas arbitrarias¹⁵ de algunos compañeros. Puesto que, si bien, antes de esta fecha, los órganos de seguridad supervigilaron las acciones hostiles contra el Estado rumano, la mayoría de las demostraciones de fe desaprobadas fueron aquellas referentes a las minorías como los magliares, los germanos y los hebreos. Sin embargo, a partir de esta fecha se percibieron todos los fenómenos religiosos bajo otro prisma: el de la insurrección. Y, por ende, las manifestaciones religiosas, que antes eran vistas inocentemente, fueron monitoreadas constantemente por la *Securitate*, que las consideraba como una forma de manipulación de los hombres bajo la máscara popular.

¹⁵ El problema, en cuestión, no será más puesto en discusión de modo principal, conservándose aparentemente la relación entre aquellas dos instituciones.

De este modo, el año 1948 fue, desde el punto de vista de la visión política religiosa del Partido, un año límite (Enache, 2005: 545-546); ya que son tomadas dos medidas que impactaron al mundo rumano. Una de ellas es la abolición de la Iglesia Greco-Católica, formando parte del plan más grande de los moscovitas de eliminar la influencia católica de Europa del Este¹⁶. Y la otra, fue la unificación y secularización de la enseñanza. Las escuelas confesionales fueron abolidas y, por tanto, la religión no fue más objeto de estudio¹⁷.

Bajo este último criterio, se produjo, en la práctica, un grave hecho, que manifestó radicalmente el quiebre que se engendró entre lo espiritual y lo político. En septiembre de 1948, por una orden del Ministerio de Enseñanza, se sacaron de las escuelas los íconos y otros materiales con carácter religioso. Los íconos fueron desmantelados sin ningún respeto ni consideración. Las estampas fueron descendidas frente a los propios niños y a sus padres e, inclusive, no faltaron quienes, al derribar los íconos, exclamaron: “he aquí lo que hacen los comunistas”; o aquellos que promulgaron cambiar los íconos por los retratos de quienes conducían el Partido. Tampoco faltó, en algunas comunas -por ejemplo, en Mehedenti-, que el secretario del Partido o el primario se llevaran, a vista y paciencia del pueblo, los íconos a su propia casa. Con estos actos el nuevo régimen ofendió los sentimientos religiosos más profundos de la población y dio la posibilidad a quienes no concordaban con él, de reaccionar en su contra.

Prontamente, los compañeros autores de tales actos se dieron cuenta del error que cometieron; más aún, habiendo realizado esta decisión sin órdenes expresas del régimen, que fue informado una vez que el hecho se había cometido. Al mismo tiempo, algunos miembros del Partido elaboraron un programa de secularización escolar de un modo poco prudente, que también produjo conmoción en la ciudadanía. Tales medidas fueron tomadas al unísono con aquellas en contra de los católicos, lo cual provocó una mayor agitación y desagrado en todo el país. Estas disposiciones causaron la molestia no sólo de los campesinos sino también, y en contra esencial del régimen, de los sectores más pobres de la población, lo que provocó que en muchas partes se reabrieran los cursos de religión dentro de las propias iglesias (Enache, 2005: 548); ya que la mayoría de los niños, una vez tomadas estas medidas, no asistieron más a sus escuelas.

¹⁶ Existe una diferencia en la forma de abordar la seguridad entre los católicos y los ortodoxos, en el caso de la Iglesia Ortodoxa, dicha relación se entiende según determinados límites. En cuanto a la Iglesia Católica, al ser considerada peligrosa, debido a su relación con el Papa, se le impone una represión total, rompiéndose tal relación. La actitud hostil del Estado hacia la Iglesia Católica no se da por un problema de naturaleza doctrinaria, sino simplemente por el hecho de que ésta está en contra de las nuevas órdenes sociales.

¹⁷ Por el decreto N. 1.383/2 la enseñanza ha sido unificada y secularizada (Enache, 2005: 547).

Ahora bien, con los hechos acaecidos, los dirigentes otorgaron a la Iglesia un arma magnífica para que reaccionara, lo que produjo, entre otras cosas, no ya la profundización de la lucha de clases sino, por el contrario, la unión de los campesinos ricos con los campesinos pobres. El Partido, ante tal desalentador panorama, proclamó la comprensión de la reacción rural; pues consideraba que esta sociedad, al no ser todavía capaz de entender el mundo desde el punto de vista científico-materialista, tuvo todo el derecho de sentirse ofendida y golpeada en sus creencias.

El gobierno, no obstante, observando el inconveniente de haber realizado tales medidas incorrectas, afirmó no sólo no arrepentirse de lo realizado, sino que también se negó a devolver los íconos a las escuelas; porque tal gesto sería aprovechado por la resistencia con un férreo ataque en su contra. Por el contrario, decidió publicar y publicitar que, a pesar de todo, no se cerró ninguna iglesia y que a nadie se le había impedido rezar. En todo caso, el régimen declaró tajantemente la prohibición absoluta de hacer colegios tanto en las iglesias como en las casas de los campesinos más acomodados.

De este modo, el tema religioso se volvió, en general, bastante complejo, porque dentro de la misma nomenclatura del Partido se dieron diversos puntos de vista de cómo poder mejorar la relación con la Iglesia, sin mostrar o dar espacio para aceptar el error cometido y así evitar una reacción. Se concluyó la necesidad de preparar a los compañeros frente al tema religioso, dándoles instrucciones claras para nuevos confrontamientos, en forma acorde al respeto de las personas. También se propuso convocar a la jerarquía de la Iglesia y mostrarles lo conveniente que era para ellos ayudar al régimen a reparar los errores, además de acordar el uso de informantes preparados que se encuentren dentro de la propia institución de fe y que tengan permanente relación con el secretario del Partido. En 1949 aparece un artículo fundamentado por el régimen, donde entiende que el lugar de culto y de oración es la Iglesia y, por tanto, se ha tomado la decisión de no ejercer la religión en las escuelas. La escuela no debe ejercer la misión que tiene la Iglesia y viceversa. En la Iglesia se ejercita deliberadamente la creencia religiosa, al tiempo que la escuela tiene la misión de mostrar y llevar a los ciudadanos en el espíritu del progreso y el desarrollo de la República Popular Socialista Rumana.

Es importante, de todas maneras, aclarar que el peligro frente a este hecho concreto, no viene tanto de la Iglesia en sí como de la masa de los campesinos profundamente religiosos. Si bien se realizaron otros actos en contra de la fe, que en general fueron obviados por los creyentes, esto de sacar los íconos de las escuelas, significó un ataque directo sobre su visión de mundo, en donde la fe juega un rol fundamental. Una asociación de siglos entre la Iglesia y la escuela era puesta bruscamente bajo un signo de pregunta. ¡No es sino el pueblo creyente el principal fundamento de resistencia de la Iglesia frente al Partido!

Luego, en la década de los 50, se produjo un fuerte movimiento de renovación espiritual, entre el Partido y el ortodoxismo. Muchas de sus iglesias permanecieron abiertas y casi la totalidad de sus monasterios siguieron funcionando; de todos modos, las actividades eclesiásticas eran fuertemente supervisadas por el régimen¹⁸. Para el Partido, la Iglesia es y debe estar en todos los lugares donde están sus creyentes pero, es claro que la fe no se puede mezclar más allá de lo que es su misión. El régimen es el que debe trabajar en cada uno de los dominios de la vida del hombre, mostrando lo nuevo que se construye y lo que vendrá. Y, en cuanto a la Iglesia, los compañeros no deben inmiscuirse en la educación religiosa, por la cual la Iglesia da a sus creyentes sus normas; los clérigos son los que deben construir y preparar a cada uno de los fieles con un entendimiento justo y verdadero sobre las medidas tomadas por la administración. Es el pope quien debe preparar y mostrar a los feligreses la mentalidad nueva que se crea, lo que en el lenguaje laico lleva el nombre de conciencia de clases. El Partido debe intentar hacer entender a la Iglesia esta conciencia y esta lucha (Stanciu, 1949: 30-31).

Ahora bien, con el tiempo, el control sobre el espíritu del pueblo y sobre su fe organizada fue aumentando. La mayoría de las demostraciones públicas de la fe fueron censuradas o fuertemente supervisadas, todo esto unido a un desarrollo económico rural colectivista, que provocó en el campesinado un quiebre radical en su manera centenaria de vivir. Este recrudecimiento de la vigilancia frente al pueblo se vio agravada, aun más, con la llegada de Nicolae Ceaucescu¹⁹ a la Presidencia del Consejo de Estado del Partido, quien no sólo persiguió a los simples sacerdotes y a la jerarquía eclesiástica, sino que también vio como formas de subversión la simple oración o el oficio del domingo²⁰. Ceaucescu quiso controlar todos los ámbitos del vivir en Rumania; incluso deseó el total control sobre las almas de los hombres²¹. Por esto, muchos sacerdotes que no hicieron otra cosa que ejercitar concientemente la misión sacerdotal fueron arrestados, sufriendo años de pesado encierro. Todo esto produjo un alto nivel de resistencia de los clérigos ortodoxos, quienes se organizaron en grupos de ayuda recíproca, otorgando un auxilio desacostumbrado a aquéllos que se encontraban en la cárcel. Este nivel básico de resistencia debe ser apreciado en su verdadero valor y mencionar a cada sacerdote que ha intentado hacer lo debido,

¹⁸ En aquellos días funcionaban seis seminarios y dos institutos teológicos (en Sibiu y en Bucarest), y se imprimían publicaciones teológicas de gran calidad, lo cual constituía un verdadero milagro por tratarse de un país de la órbita soviética. "Iglesia Ortodoxa de Rumania" (http://www.geocities.com/pro_ortodoxia/11/RUMANIA.htm).

¹⁹ En 1967 Ceaucescu llegó a la Presidencia del Consejo de Estado. Rápidamente se convirtió en una figura popular, gracias a su política independiente, que desafiaba la supremacía de la Unión Soviética en el país. En 1974, Ceaucescu se convirtió en Presidente de Rumania, manteniendo su posición independiente en las relaciones internacionales.

²⁰ El día domingo eran puestas una serie de celebraciones del Partido o reuniones laicas, con el fin de incomodar la ida al servicio.

²¹ Clujeanul On-line. (<http://www.clujeanul.ro/articol/ziar/cluj/epoca-de-aur/4233/14/>). En lengua rumana.

como un luchador que ha dado una resistencia tenaz para salvaguardar la fe²². La Iglesia debía luchar día a día para realizar sus mínimas atribuciones, que eran vistas por el Partido como teñidas de una clara tendencia política.

En 1989 se produce la revolución, que dio pie a la caída del comunismo en Rumania. A partir de ese momento la libertad de expresión y creencia vuelve a ser una realidad. La Iglesia Ortodoxa florece, aun con más fuerza, luego de haber invernado en las tinieblas por más de cuatro décadas. En este momento la jerarquía eclesiástica fue fuertemente cuestionada por su supuesto colaboracionismo con el antiguo régimen, por lo que su Patriarca, Teoctist I, decidió renunciar a su oficio en enero de 1990²³; no obstante, el Santo Sínodo lo repuso en sus funciones en abril del mismo año²⁴.

La Rumania post-comunista manifiesta una creciente y ferviente vuelta a la religiosidad, quizás en un intento por buscar esa protección que sólo lo trascendental puede dar o, también, en la búsqueda de alguna creencia cuando los férreos dogmas del comunismo han muerto. La gente acude con fervor a las iglesias y monasterios a confesarse con el pope²⁵. “La gente enciende velas por sus deseos y peticiones y el interior de los templos mantiene el halo de espiritualidad que dan la oscuridad, la luz de las velas, los paños sagrados, los íconos cubriendo paredes y techos y el lujoso y barroco iconostasio”²⁶, todo lo cual empuja a entender la propia presencia de la providencia divina; providencia que utilizó el propio comunismo para la grandeza y fortalecimiento de la fe de un pueblo²⁷.

²² George Enache/Adrian Nicolae Petcu. Sin fecha. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea. Note de Lectura*, p. 6.

²³ Ante esta supuesta sumisión ortodoxa frente a Ceausescu, conviene recordar que su doctrina enseña la obediencia a las directrices del jefe de Estado, porque su mando es entendido como una relación con Dios. Para un ortodoxo, la vida sólo tiene sentido si se la mira desde la perspectiva de la eternidad divina, pues todo en la vida de los hombres viene de Él. La felicidad, la enfermedad, un régimen totalitario, etc., todo tiene su origen y sentido en los designios divinos. Véase: *El Santo Evangelio según San Juan* 19,10-11. Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? ‘Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene’.

²⁴ Iglesia Ortodoxa de Rumania. (http://www.geocities.com/pro_ortodoxia/11/RUMANIA.htm).

²⁵ “Eclipse en Rumania”. (<http://www.ctv.es/USERS/cetyrna/reportajes/rumania2.html>).

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Sucede en la historia algo similar a lo entendido por Giambattista Vico en su *Ciencia Nueva*, con respecto a la heterogénesis de los fines de Dios: “Es por ello que queriendo los hombres usar la libido bestial y disipar sus bienes, establecen de este modo, la castidad de los matrimonios, de donde surgen las familias. Queriendo asimismo ejercer sin medida los imperios paternos sobre los clientes, los sometieron al orden civil, de donde surgen las ciudades. Además, las órdenes reinantes de los nobles, queriendo abusar de la libertad señorial de los plebeyos, acaban en la servidumbre de las leyes, que establecen la libertad popular. Queriendo los pueblos libres deshacerse del yugo de sus leyes, acaban sometiéndose a los monarcas. Queriendo los monarcas, con todos los vicios que les asegura la perversión, envilecer a sus súbditos, y los predisponen a soportar la esclavitud de las naciones más fuertes. Queriendo las naciones perderse a sí mismas, acaban por salvar sus restos en la soledad, de donde, cual ave fénix, resurgirán nuevamente”. Vico, Giambattista. 1955: 1108. *Principio de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. Santiago: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile.

En mayo de 1999, el Papa Juan Pablo II visita Rumania, en un multitudinario recibimiento del pueblo y en comunión con la Iglesia Ortodoxa. Este viaje, dice el Papa, “me ha permitido experimentar la riqueza de respirar como cristianos, con los dos ‘pulmones’ de la tradición oriental y occidental”²⁸. El pueblo rumano, reunido en pleno frente al Palacio del Pueblo, celebró junto a Su Beatitud Teoctist la fe y la alegría de una nación encendida por la espiritualidad.

Desde la apertura de Rumania al mundo, la Iglesia Ortodoxa parece haber recuperado su estabilidad, lo cual le permitió experimentar un fuerte y sostenido crecimiento en sus actividades. Las relaciones con el gobierno rumano se tornaron mucho más fructuosas y cercanas a partir de la elección de Emil Constantinescu como Presidente en 1996. Hoy en día, las relaciones cívico-religiosas en Rumania son abiertas y fluyen con naturalidad. En cada rincón del país se pueden observar muestras diarias de fe; las iglesias, no sólo ortodoxas, son visitadas firmemente y cumplen sus rituales con plena normalidad. Ancianos y jóvenes participan del mundo de la fe, con libertad y deleite. Atrás quedaron los reales temores y las supuestas negociaciones entre la Iglesia y la política. Hoy, con la posibilidad de expresarse con fuerza, la Iglesia Ortodoxa sigue acogiendo la esperanza de sus fieles y los monasterios. De la humanidad, pueden celebrar con regocijo las visitas del mundo que no pueden sino anonadarse y ensimismarse con su belleza y fortaleza.

III. CONCLUSIÓN

La fe de un pueblo se muestra en los momentos difíciles de su historia. El caso de la sobrevivencia del credo ortodoxo frente al comunismo rumano no es sino un ejemplo concreto y radical de portentosos cimientos espirituales que ayudaron a tolerar la pesada carga de la sujeción política. Un pueblo a quien se le intentó, en los extremos tiempos de Ceaucescu, controlar hasta en lo más mínimo y fue capaz de permanecer, como semilla en invierno, fiel a su culto, sólo puede manifestar la fuerza interior, confianza y entrega a lo trascendente de una nación que supo esperar, pacientemente, los designios de la providencia divina.

Así, pues, este artículo ha querido dar cuenta, por una parte, de la presencia constante, ya en la luz, ya en la sombra, de lo religioso como fenómeno colectivo frente a la dureza

²⁸ La Santa Sede. (http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1999/documents/hf_jpi_aud_12051999_sp.html). “Con esta peregrinación he querido rendir homenaje al pueblo rumano y a sus raíces cristianas, que se remontan, según la tradición, a la obra evangelizadora del apóstol Andrés, hermano de Simón Pedro. La gente lo comprendió y acudió en gran número a las calles y a las celebraciones. En el curso de los siglos, la savia de las raíces cristianas ha alimentado una vena ininterrumpida de santidad, con numerosos mártires y confesores de la fe. Esta herencia espiritual fue recogida en nuestro siglo por numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que dieron testimonio de Cristo durante la larga y dura dominación comunista, afrontando con valentía la tortura, la cárcel y, a veces, incluso la muerte”. Juan Pablo II.

de un comunismo como el de Rumania y, por otra parte, de la habilidad propia y real de la institución de la Iglesia Ortodoxa rumana. Ésta supo, según diversas negociaciones y circunstancias, sin dejar de ser esencialmente Iglesia, amparar y defender su culto no sólo de una posible destrucción, sino también de una virtual desidia de sus feligreses, causada por el continuo y diario temor al régimen político. Es decir, la presencia de la trascendencia en el hombre como derrotero de su destino.

REFERENCIAS

- Enache, George. 2005. *Ortodoxia si Putere Polica in Romania Contemporanea*. Bucarest: Nemira.
- Enache, George y Adrian Nicolae Petcu. Sin fecha. *Biserica Ortodoxa Romana si Securitatea*. Note de Lectura.
- Filipescu, Nicolae. 2002. *Occidentalizarea Postcomunista*. Bucarest: Polirom.
- Pacurariu, Mircea. 2001. *Manasteri din Romania*. Bucarest: Noi Media Print.
- Stanciu, Stoian. 1949. *Discurs cu ocazia deschiderii cursurilor*. Institutului Teologic Universitar din Bucuresti. BOR 1-2: 23.